

El silencio de Doris Salcedo se lleva al papel

Hoy se lanza en el país la versión en español del libro **'De lo que no se puede hablar: el arte político de Doris Salcedo'**, una mirada a las 'claves' de su obra.

María Alejandra Toro Vesga
Cultura y Entretenimiento

Las instalaciones de la artista bogotana Doris Salcedo emocionan y estremecen. Son contundentes. Aluden al horror de la violencia y a la desaparición o al duelo inconcluso que representa el destino incierto de un ser querido.

Salcedo —una de las artistas colombianas más reconocidas, tanto en el país como en la escena artística internacional— representa la violencia en una forma indirecta, con mesas que se asemejan a ataúdes, zapatos que representan a aquellos que ya no están o puertas que se refieren a la figura humana.

Esa capacidad de generar tantas emociones a partir de voz a aquellos que ya no se pueden expresar, fue una de las motivaciones de la teórica holandesa Mieke Bal para escribir *Of What One Cannot Speak: Doris Salcedo's Political Art (De lo que no se puede hablar: el arte político de Doris Salcedo)*, un exhaustivo análisis sobre la obra de la artista, de la que hoy se lanza la versión en español en Colombia.

"Hay ocasiones en las que vas a ver una obra de arte y, al entrar en la sala, miras a tu alrededor con perplejidad. ¿Dónde está la obra? Después, retrospectivamente, comprendes que ese primer giro de tu cabeza era ya una respuesta, algo suscitado por la propia obra. Y así comien-

za ese juego llamado 'arte', dice Bal, en la introducción del libro. Se refiere a *Shibboleth* (2007), una enorme grieta de aproximadamente 167 metros de largo y 2 de profundidad, que se hizo en el suelo de la Tate Modern, en Londres, y que fue una manifestación artística sin precedentes en dicho espacio.

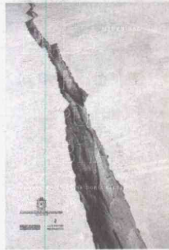
Esa es solo una de las instalaciones que dan a entender la magnitud de la obra de Salcedo y que se analizan en la publicación de Mieke Bal, lanzada en inglés, con The University of Chicago Press, en el 2010.

Bal se interesó en la obra de Salcedo cuando se encontró con dos que la impactaron: *Atrabiliarios* (1992-93) y *Unland* (1997).

En la primera, una instalación hecha con yeso, madera, fibra animal e hilo quirúrgico, Salcedo representa, partiendo de unos zapatos —con cada par—, a un muerto.

La segunda consiste en una serie de mesas que evocan el desplazamiento y el sufrimiento que se vive en Colombia. En ambas se sintió "muy implicada en la

'Shibboleth' (2007), una enorme grieta en sala de turbinas de la Tate Modern (Londres). Hoy en día se puede ver la 'cicatriz' que quedó en el suelo. Cortesía de Alexander and Borin, Nueva York, y Van Ingen/White Cube, Londres.



'De lo que no se puede hablar: el arte político de Doris Salcedo'. The University of Chicago Press, en asociación con la Universidad Nacional, sede Medellín. 400 páginas. \$9.000 pesos. De venta en librerías universitarias, galerías y museos del país.

obra emocionalmente", dice Bal. Fue así como, por iniciativa propia, escribió un texto sobre la obra de Salcedo y se lo envió. La artista le respondió y le pidió un artículo para un catálogo, pero este finalmente no se publicó.

Cuenta Bal que, en alguna ocasión, Salcedo le escribió para decirle que estaba en desacuerdo con una interpretación suya acerca de una obra de la serie 'La casa viuda' (1992-94). Ese episodio está incluido en el libro, que se divide en cinco grandes apartados y que incluye más de 60 fotografías. "He escrito sobre este desacuerdo como un hecho también de la obra, en su relación con el público", señala Bal, autora de más de una treintena de libros.

El cuerpo ausente

En el libro se dilucidan algunas pistas para entender trabajos de Salcedo como *Noviembre 6 y 7*, una instalación del 2002 con múltiples sillones que descendían por la fachada del Palacio de Justicia, en Bogotá, y que recuerdan el fatídico desenlace que tuvo, en 1985, la toma de ese lugar por el M19 y la posterior acción del Ejército.

Una de las claves del trabajo de Salcedo, según Bal, es la manera como trata la violencia y el horror. "Creo que el corazón de su trabajo es la manera de rechazar la repre-

Acerca de Mieke Bal, autora del libro

Docente de la Escuela de Análisis Cultural de Amsterdam (Asca) de la Universidad de Amsterdam, ha trabajado como teórica y crítica cultural y profesora en la Academia Real de Artes y Ciencias de los Países Bajos (KNAW), entre otros cargos. Ha publicado 34 libros. Además, Mieke Bal es videoartista. Sus trabajos incluyen documentales de tipo

experimental sobre la inmigración, como 'A Thousand and One Days', 'Colony' y la instalación 'Nothing is Missing', al igual que de ficción, como 'Una larga historia de locura' y 'Madame B', que se podrá ver en Medellín, en la Universidad Pontificia Bolivariana y en la Universidad Eafit. Y en Bogotá, en el Museo de Arte de la Universidad Nacional de Colombia.

En Medellín

El jueves, en la sede de la Universidad Nacional de dicha ciudad, se lanzará el libro.

Será a las 4 p. m., en el auditorio Gerardo Molina.

sentación directa. Hay un tema, sí, la pasión de su obra es la violencia y el horror, y para ella es muy importante que los que no sufrimos como víctimas directa de la violencia sintamos el horror que experimentan".
Añade que esa forma de representación implica un acercamiento mayor a la obra. "La evocación, sin representación del horror y la

"La evocación, sin representación del horror y la violencia, es mucho más poderosa en el sentido en que suscita un afecto".
De ahí surge el título del libro, que alude a lo que no se ve, lo que no se muestra y a lo que no se habla. Además, muestra por qué el arte de Doris Salcedo es político, en el sentido en que, para Bal, "lo político se refiere a la posibilidad de expresar sus opiniones, estar en desacuerdo con ellas y poder vivir con eso". A diferencia de la política, que, según señala en el libro, entra en contradicción con la realidad social en la que se vive.

Mieke Bal
SOBRE EL TRABAJO DE DORIS SALCEDO

violencia, es mucho más poderosa en el sentido en que suscita un afecto", dice.

La génesis de la publicación en español es igual a la forma como se conocieron Bal y Salcedo. Resulta que Lucrecia Piedrahíta —quien se encargó de la dirección de este texto— la contactó en el 2008 por un proyecto de una beca del Ministerio de Cultura en el que estaba trabajando.

Dos años después, la invitó a Medellín, pero la visita no se concretó. En ese momento, Bal le propuso hacer la versión del libro en español. Fue así como empezó un trabajo de unos dos años para la traducción del texto, que estuvo a cargo del escritor y periodista argentino Marcelo Cohen.

Se mantuvo la misma caja de diseño, el formato y las imágenes que tiene el original. Además, está actualizada en el sentido en que se incluye *A flor de piel*, que presentó en el 2012 en la galería White Cube, en Londres.

"Estamos muy contentos con el ejercicio de responderles a The University of Chicago Press, a Mieke Bal y, sobre todo, a Doris Salcedo, al respeto que merece su obra", dice Piedrahíta, curadora y candidata a magister en Teoría Crítica de 17, Instituto de Estudios Críticos, en Ciudad de México.

El editor para Colombia del libro fue la Universidad Nacional, sede Medellín, y contó con el apoyo del alemán Hans Steinhäuser, conocido por fomentar la cultura en la capital paisa.

¿DÓNDE Y CUÁNDO?

El lanzamiento del libro será hoy a las 4 p. m. en el auditorio Fabio Lozano de Universidad Jorge Tadeo Lozano. Cra. 4 n.º 22-61. Bogotá. Teléfono 242-7030.

En el libro se dilucidan algunas pistas para entender trabajos de Salcedo.

¿Gaviria, de jefe de...?

que unas pruebas que, según entiendo, ni existen. La opinión tiene derecho a saber, cuando vote, si la versión de J. J. que presentó Uribe es cierta o mentira. También tiene derecho a saber qué hacía el hacker que promovía el Mahatma Gandhi de la campaña uribista y cuál era su nivel de cercanía con el candidato Zuluaga.

Hablemos entonces del 'hacker'...

Es parte de una manera de hacer política impuesta por el uribismo: la de andar hurgando en la basura... Chuzando, calumniando, convirtiendo las redes sociales en alcantarillas virtuales, en fin...

¿No serán las épocas? La tecnología conduce un poco a revolver la basura...

No soy ajeno a la tecnología aplicada a la política. Yo también he tratado de modernizar. Tengo Twitter con 106.000 seguidores, aunque no todos me adoran. El otro día le dije a

mi sobrino Daniel que el insultómetro de mi cuenta estaba alto. Daniel me dijo: "Pues bloqueélos". Y yo le contesté: "¡Es que si los bloqueo me quedo sin seguidores!" (Risas)

¿Y a qué viene la referencia?

A que no se puede menospreciar el impacto de un hacker en una campaña política. El mismo Castells demuestra que el 46 por ciento de las decisiones que se toman hoy en día en política son de personas que se forman por internet, especialmente de jóvenes. Por eso es tan importante el manejo de las redes.

Precisamente por eso las campañas buscan asesores cibernéticos...

Confundir un hacker con un asesor cibernético es como confundir a un guardaespaldas con un sicario. Una cosa es un asesor en materia de redes y otra, un tipo que está chuzando conversaciones, vendiendo información de uso privativo del Estado y desinformando para hacer daño. Ese no es un asesor sino un criminal cibernético. Además, estaba metido a fondo en el proceso de La Habana...

Tampoco puede llegarse al

extremo de decir que es un delito que un colombiano escriba contra el proceso de paz por internet...

El no estaba opinando, estaba filtrando, programando golpes virtuales, deslegitimando a los negociadores, y todo contratado por la campaña de un aspirante presidencial. Se ve claramente en el video que publicó la última revista *Semana* de una reunión del hacker con Oscar Iván Zuluaga y Gandhi Hoyos que no estaban programando, propiamente, una fiesta de primera comunión... Independientemente de este hecho circunstancial, lo que hay detrás de todo este bulto es que Uribe ha cambiado los protocolos de la ética política en Colombia.

Uribe vociferó, y ahora Gaviria también...

Lo de Gaviria es un acto de legítima defensa, proporcional, como me enseñaron en la Universidad Javeriana, al tamaño de la ofensa. Me refiero a que duele ver a un expresidente interfiriendo operaciones de orden público, suministrando las coordenadas de un guerrillero para que lo cojan... Duele porque habíamos desarrollado en el país unos consensos no es-

"Confundir un 'hacker' con un asesor cibernético es confundir a un guardaespaldas con un sicario."

critos que nos permitan de alguna forma manejar o gobernar, cada quien en su tiempo, en medio de la violencia. Unos consensos implícitos que Uribe se ha saltado sin misericordia. El consenso de que los expresidentes no nos metíamos en los temas de orden público; cada quien lo manejaba en su turno con el apoyo de todos... Uribe lo desconoce todos los días. Tenemos un consenso sobre política internacional que construimos en la Comisión Asesora de Relaciones Exteriores. Uribe lo rompió en el caso del fallo de La Haya: propuso una guerra contra Nicaragua. Eso le ha agregado pugnancia al debate político y ha polarizado la política hasta extremos nunca antes vistos. Y está el tema del estilto...

¿Cuál estilto?

El estilto de guerra sucia que no pegaba antes en Colombia. Usted fue testigo directo de cuando se trató de interrumpir la campaña de Barco con las acciones de la concesión Barco, que la gente tanto rechazó.

No fui testigo directo. Fui protagonista, y lo digo sin pena.

Mi opinión es que hay debates sobre la vida de quienes aspiran a manejar el país que se deben dar de frente...

Esa forma de hacer la política encontrándole al contradictor debilidades personales, metiéndose en el baño, que es lo que recomiendan los asesores gringos, por lo menos hasta mi época, no tenía efecto; es más, era contraproducente. Los asesores gringos son buenos para hacer y analizar encuestas.

Nunca nadie demostró que la denuncia fuera falsa...

Pero la gente se dio cuenta de que, independientemente de que fuera o no verdadera, era un golpe bajo contra Barco y no dejó de votar por él.

Finalmente, ante el empate

técnico que indican las campañas entre Santos y Zuluaga, ¿usted está optimista o pesimista? Al fin y al cabo su partido es sostén principal de la candidatura Santos...

Cuando me hablan del Partido Liberal es como si me dijeran misa en latín. Pero si le puedo decir que a lo largo de mi carrera pública fui mucho más cercano de Álvaro Uribe, que se hizo en el Forder Populista, que de Juan Manuel Santos. Me gustaba el modelo Uribe hasta antes de ser gobernador de Antioquia, donde se le cambió el chip. Nunca fui cercano a Juan Manuel Santos. Ya siendo el Presidente, encontramos afinidades alrededor de la paz y decidimos, de común acuerdo, pasar la página.

¿Cree que Santos ha hecho la tarea?

Está buscando una salida del problema de la violencia armada por una vía que es la única que no produce más muertos. Las Farc, por su parte, deben entender que tal vez sea esta la última oportunidad que se les presenta, en medio de un entorno internacional cada día más exigente, para encontrar una salida negociada del conflicto. Para mí Santos es la paz y la paz es mi camino.